

**BASTARD  
MOVIES**

Bastard Movies

Primera edición: Octubre 2015

© De los textos: Sus autores (2015)

© de las imágenes: sus autores y/o editores

Los derechos de las imágenes utilizadas pertenecen a sus respectivos dueños del copyright y son usadas con ánimo puramente ilustrativo.

© De la presente edición: GasMask Editores (2015)

c/Juan de Herrera 53, 8F Málaga

[www.gasmaskeditores.com](http://www.gasmaskeditores.com)

Colección Pop Kills, número 1.

Ilustración de portada y sello de contraportada: Sergio Bleda.

Edición, diseño y maquetación de interiores: [www.elpetitequip.com](http://www.elpetitequip.com)

Logo Bastard Movies: Alejandro Barba

ISBN: 978-84-944090-2-8

Depósito Legal: MA 1386-2015

Prohibida la reproducción, difusión, comunicación pública o transformación de esta obra —sea de forma escrita, electrónica, reprográfica o por cualquier otro medio— a no ser que se cuente con la autorización de los titulares del copyright.

# BASTARD MOVIES

\*

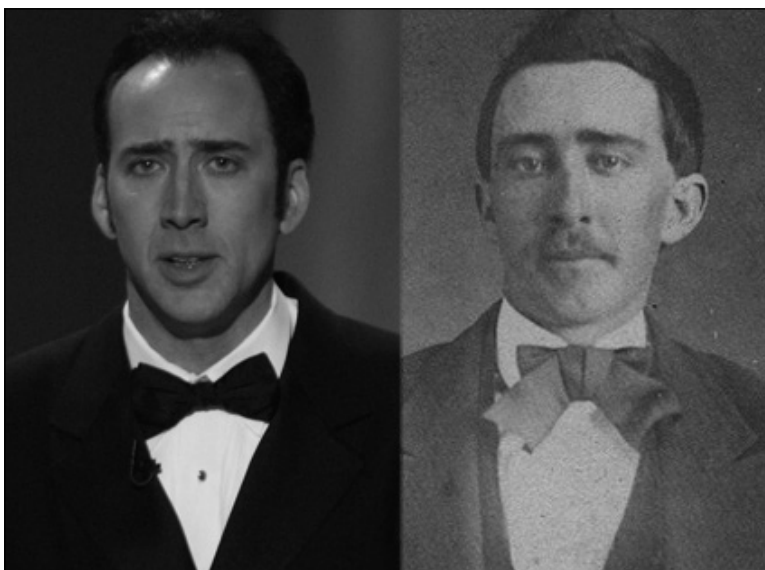


*\*Una producción bastarda presentada en rigurosa Lambertvisión*

GasMask  Editores

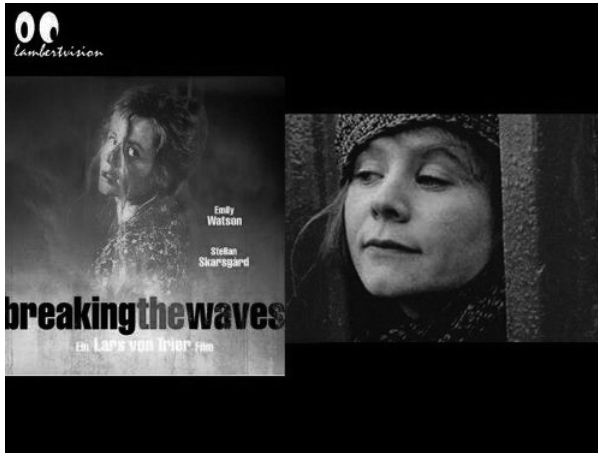
**CAPÍTULO 1:**  
**Bastard gafapastas**

---





## LARS “SOY SÚPER ESPECIAL” VON TRIER ROMPIENDO LAS OLAS (*BREAKING THE WAVES*, 1996). LARS VON TRIER.



He aquí una película de contrastes y contradicciones, de arte y ensayo. De esa poesía secreta de los silencios y el amor frustrado. De esa corriente de directores europeos cuya ocupación consiste en putear a la humanidad a base de coñazos vacíos de emoción e insufribles de visionado como el ladrillo que nos ocupa. El líder de todos ellos, de hecho. Es Lars Von Trier, que con *Rompiendo las olas* ensayó su posterior y horrenda forma de hacer cine (llamada “Dogma”, para que se vea su apertura de mente) en la que convenció a unos cuantos directores chupaculos de hacer películas como él las veía. Sin argumento, naturalistas, rodadas con cámara en mano, con todo el mundo en pelotas y soltando gilipolces. Y el primer paso fue este aborto que comentamos hoy.

¿Pero es realmente posible que basuras como esta tengan el reconocimiento de la crítica y de un público de borregos que

pica con semejantes tomaduras de pelo? Igual que un cuadro de arte moderno horrible pero con significado “profundo”, esta peli nos atormenta durante horas y horas —no recuerdo la duración exacta, el cerebro tiende a borrar las experiencias traumáticas— con planos —monólogos vacíos, fotografía apagada que se supone estética y en realidad es color mierda, interrupciones de la trama para colocar imágenes de un faro (¿?)— mientras suenan cancioncitas(¿?), primeros planos de personajes sufridores cuyo destino nos importa un pimiento. Repasemos un poco esta especie de trama, por llamarla de alguna forma, de este ejemplo de anti-cine:

La ingenua (mejor dicho, imbécil) jovencita Bess, interpretada por Emily Watson con más cara de pato que nunca, se enamora de un ceporro más soso que Orlando Bloom, que lo hace el panzas de Stellan Skaarsgard, y que trabaja en una compañía petrolífera. Se casan inmediatamente (el enamoramiento se da espontáneamente, sin explicaciones), con tanto ardor que hasta se pegan un meneo en la misma fiesta de bodas. El amor de ella por él le hace pensar que tiene arrobamientos místicos en los que puede hablar con Dios, que se supone que no tiene otra cosa que hacer que escuchar las chorradas de una capulla enchochada con un cenutrio. Pero la tragedia (mejor dicho, el culebrón lamentable) sobreviene de repente: el cateto tiene un accidente que lo deja paralítico e incapaz de meter el churro.

A partir de aquí empieza la juerga. Lloros, llantos, sollozos, planos lagrimeantes hasta la náusea. La gente que le dice a la tía esta que se deje de hacer la estrecha y se vuelva un putón, que su marido ya no está para estos trotes, pero ella permanece entera y verdadera. Dios proveerá, piensa ella. Se le viene como a la mente que si ella sufre, aliviara la carga de su marido. Así que eso es lo que tenemos durante toda la película: sufrimiento gratuito, escenas repetitivas que no dicen nada, alargamiento

durante minutos, minutos y más minutos de una historia que no daría ni para un cortometraje. Por lo menos los episodios de *Topacio* y *Cristal* eran entretenidos ¡pero este tostón no hay quien lo aguante! Y lo mejor viene con ese final religioso-bonito. Porque cuando la chica se sacrifica por su novio y muere (mártir y amante)... ¡¡APARECEN UNAS CAMPANAS REPICANDO EN LAS NUBES!! Y una voz en *off* dice algo así como que siempre se recordará aquel milagro de la beata que palmó por su novio, acto que el mismo Dios saludó campaneando para que todo el mundo lo viera.

Moraleja: El amor es una locura. Así que compórtate como un psicópata si quieres alcanzar la gracia divina del amor y que Dios lo celebre a campanazos en las nubes.

O sea, que básicamente hemos estado viendo una película milagrera a lo *Marcelino Pan y Vino* pero sin gracia ni calidad ¿no? ¿Y esto es el renovador cine europeo de arte y ensayo? ¿una película beata que no aguantarían ni las monjas es cine artístico actual? *Amos* anda, y vendedle la moto a otro. Y de la cosa esa que rodó el Von Trier con la Björk mejor no hablamos...

Haunted Hasselhoff



## FUNNY REMAKE

*FUNNY GAMES*, 2007. MICHAEL HANEKE.



“Mis películas están planteadas como declaraciones polémicas contra la cinematografía estadounidense y contra cómo le quitan el derecho al espectador de pensar y reaccionar ante el hecho cinematográfico. Trato de hacer películas que presenten preguntas insistentes en contraposición con las respuestas fáciles y rápidas que ofrecen los medios de comunicación estadounidenses. Las películas que hago son para provocar reflexión y preguntas en vez del consumo casi inconsciente del cine comercial”

Michael Haneke. Cannes. 2003

Declaraciones como ésta han servido para que, en ciertos medios especializados y muy esnobs dedicados al mundillo cinematográfico, se le perdone a Michael Haneke el hecho de ha-

ber realizado un *remake* (mejor dicho, un mero calco con actores más famosetes) de su genial película *Funny Games*, estrenada en 1997, año en el que escandalizó, horrorizó y fascinó a partes iguales tanto a público como a crítica.

Hay algunos creadores que se las saben todas. Haneke, Lars Von Trier, Tim Burton, Julio Medem... Por eso están aquí en *Bastard Movies*, por sabérselas todas. Aquí, bastardos amigos, Chuck Norris, Chiquito de la Calzada y Uwe Boll compiten mano a mano y en total democracia con algunos de los cineastas más súper-sobrevalorados de la historia, esos que viven del cuento chino de adaptar cualquier historia a un escenario gótico y muy muy muy oscuro para vender *merchandising* entre los emos (Burton, hijo, desde la magistral *Ed Wood* no has hecho otra cosa), esos que se inventan un movimiento fracasado (salvo por honrosas excepciones) como el Dogma únicamente para imponer sus reglas cinematográficas intelectualoides absurdas y castrantes y así lanzar su ego a las estrellas (Lars, eres un tipo verdaderamente original, pero la soberbia te come), esos que se aprovechan del feminismo de repostería (el “hembrismo”) para colarnos bazofias pretenciosas y pedantes como *Caótica Ana* y encima intentar darnos lecciones morales de inspiración rancio-cristiana desde su posición de progre de clase alta, esos que se amparan, como Haneke, en su constante juego con el metacine y lo social para sacar dinero *remakeando* sus propias (y excelentes, y revulsivas, todo hay que decirlo) películas y quedar bien como hizo Gus Van Sant con su infame coloreado de *Psicosis* allá por 1998.

Resulta que en 2007 llegó a las salas un *Funny Games* adaptado para el público norteamericano medio y para el de las salas comerciales, al que el cineasta que nos ocupa pretende revolver en sus acomodados asientos con una historia sobre la fascinación morbosa que la violencia ejerce sobre nosotros con un

*happy end* ligeramente alejado de lo que este público acostumbra a degustar. Resulta que de repente Haneke es la leche o un tipo odioso, según los ojos del que lo mira. Resulta que Haneke se hace famoso (o por lo menos famosillo) en Hollywood. Resulta que Haneke se abre a un nuevo mercado que a partir de ahora va a conocerlo y, resulta, que lo hace por medio de un vulgar *remake*, pero RESULTA que también lo hace quedando muy, pero que muy bien, en el mundillo más esnob e “independiente” (no no, no he dicho nada de gafapastas ni de *hipsters*, *hippios* o *hippijos*, no), ya que el “*Funny Games Versión 2007*” es “una burla a Hollywood”, “una consciente tomadura de pelo”, “un ataque a la industria de un director que nunca se vende” y otras chuminadas varias.

Es muy difícil ser íntegro, lo sé. Y es aún más difícil romper la integridad de uno quedando encima como un rey (que se lo digan a muchos artistas españoles, que únicamente se envalentonan cuando hay subvenciones en el aire mientras pretenden ser autoridades morales y filosóficas). A Haneke se le ha presentado la oportunidad, la ha tomado y ha intentado darnos gato por liebre.

Hanekito, eres un genial cineasta y uno de los mejores directores europeos de los últimos años. Pero hijo, de este hecho a copiarte a ti mismo como Cela y pretender vender que eres la leche por haberlo hecho, hay mucho, pero que mucho trecho.

Y nada más que decir por hoy. El resto es demasiado evidente.

Corren oscuros tiempos de fotocopiadoras y caras duras.

Bartolo Saenz de Heredia

## CACÓTICA ANA

CAÓTICA ANA, 2007. JULIO MEDEM.



### Ficha técnica del *flin*

Director: Julio “Memem” (de memo, sí).

Protagonistas principales: Manuela “risitas a todas horas” Vellés y Bebe “feminista de pacotilla” Rebolledo.

Producción: Pagada con dinero público.

Género: Comedia fantástica.

Estilo: Anuncio de compresas.

Julio Medem, como otros tantos artistas de hoy en día, ha tenido una enormísima suerte, la de haber nacido en un tiempo en el que cualquier chorrada sin sentido más o menos barroca y retorcida es considerada poesía muy trascendental. Sus diálogos rococós son ya famosos por haber llevado al éxtasis a millones de esnobs de toda Europa y más allá, sus personajes

guays de clase alta son queridos y envidiados allí en donde son presentados, su pésima dirección de actores y actrices es estudiada como un ejemplo de naturalidad y sus moralinas progres (que no progresistas) mueven miles de favoritism... que diga, miles de conciencias.

Hacía tiempo que no lo veíamos rondando por las pantallas tras el bodrio de *Lucía y el sexo* y el muy buen documental (todo hay que decirlo) *La pelota vasca*. Pero para el delirio de millones de fans, atacó en 2007 con su película más caótica (en todos los sentidos): *Caótica Ana*, la loca historia de una *hippija* a la que le va que la hipnoticen y con la que pretende darnos una lección moral de culpabilidad a los irresponsables desmemoriados que somos la mayoría de nosotros, que estamos demasiado ocupados estudiando, yendo a trabajar o buscando trabajo.

Ana es una joven pintora con rastas que está muy buenorra y que vive en Ibiza en una cueva con su padre. Es nudista, en las discotecas la viola todas las noches un gigantesco caballo-toro y no ha ido al colegio en su vida (y los de Educación no han venido a llevársela por la fuerza) pero su progenitor se lo ha enseñado todo. Un día, mientras vende sus cuadros en el rastro, una horrenda Charlotte Rampling con acento de serpiente cosmopolita se queda prendada de su arte y le ofrece, tras acoplarse en su gruta para comer “de gratis”, la oportunidad de pasar un tiempo en Madrid en una residencia junto a otros artistas. Ella no lo duda un momento, pero antes de irse se despide de su padre llamándole bestia parda. Es de cariño, por supuesto, y como lo quiere mucho, Ana se va a pasar toda la película enviándole cartas que suelen comenzar con frases estilo “querida bestia parda”, “querido monstruo de las cavernas” o “querida fiera del averno”. A muchos les salta las lágrimas de la pena, a otros de la risa. Empieza el festival de las ñoñerías pretendidamente hondas.

Nada más llegar a Madrid, en su primera carta, Ana le comenta a su bicho pardusco (su padre) que en esa ciudad va dando el cante allí a donde va a causa de sus rastas y sus ropas hippiosas. Medem es un hombre de mundo y lo demuestra con creces: todos se sorprenden al ver a una *hippie* por la calle porque claro, como en nuestros días, *hippies*, hay tan poquitos, no se ven por ninguna parte, y mucho menos en una gran ciudad como Madrid, donde no hay absolutamente ninguna tribu urbana y donde todo el mundo viste uniformado a lo 1984. Julio, hijo, no se puede ser más ingenuo y tontorrón de lo que tú eres.

Ya en la residencia observamos cómo en la vida de Ana y sus compis todo es jauja y diversión: los artistas lo tienen todo pagado y se dedican a crear y a follar todo el día. Afortunados ellos que no tienen que buscarse la vida por otro lado y que tienen una mecenas que, aparentemente, no tiene una tendencia política que imponerle a sus obras. Es aquí donde nuestra caótica niñita se hace amiga de la repelente Bebe, que, con su acento andaluzzzzzzzzzzzzz forzado y sus ropas sureñas de diseño, no para de hacer gala de su feminismo, que, como el de otras tantas personas trasnochadas que por ahí rondan, consiste en querer cambiar el papel del opresor y del oprimido. Sus grandes frases antológicas son de una lucidez extrema: “Las mujeres son unas putas y los hombres unos violadores”, “Que se jodan los tíos”, “No se puede confiar en los tíos” etc. Las grandes feministas (las de verdad, no las de repostería) tienen que estar ahora revolviéndose en sus tumbas. En esta residencia Ana también conoce a Said, un chico saharauí con el que empieza una relación y que vive traumatizado por el destino de su pueblo, marginado y olvidado.

La vida transcurre feliz entre folleteos varios y exposiciones hasta que a Ana empiezan a atacarle malos espíritus. La cús-

pide llega en un restaurante (de lujo, por supuesto, que todos son artistas guays pero de clase alta, como es habitual en los personajes de Medem, no faltaba más) en el que, de buenas a primeras, se pone a berrear como una poseída mirando cómo los camareros se llevan a las cigalas de una pecera para matarlas y cocinarlas. Ella se traumatiza con la escena, pero lo cierto es que también se las pensaba comer acompañándolas con un vino caro. Total: se desmaya y, cuando despierta, descubre que su amor Said se ha largado y que un amigo de su mecenas sacado de una de las escuelas de Harry Potter que se dedica a hipnotizar a la gente la ha estado tratando con sus poderes sobrenaturales.

Ana, hecha mierda, se pone a hacer sesiones de hipnotismo con el chavalín y descubre que guarda dentro de sí vidas de miles de mujeres que murieron aplastadas por una sociedad injusta. Sus hipnotismos, en los que entre espasmos y gritos estilo niña de *El exorcista* edulcorada termina levitando en sueños, son grabados por Bebe y expuestos en la sala de cine de la residencia ante los babosos ojos de miles de esnobs que no se sorprenden en absoluto de lo que están viendo. De pura comedia adolescente.

Sigue la vida entre posesiones varias y, un buen día, el padre de la anoréxica y *espantapajarística* Bebe, que predeciblemente es un cabrón maltratador, echa a su mujer de casa y se larga con su barco “Linda” a ver el mundo. Ni corta ni perezosa, Ana va en su búsqueda con una sola referencia: el nombre del barco, que está atracado en algún lugar de Cádiz... Y lo encuentra. Claro, es que el cine de Medem se cimienta en el constante juego de casualidades, y así todo es posible. Gran excusa para hacer con el argumento de sus pelis lo que le de la puta gana en todo momento, y que encima se vea esto como algo artístico y hasta filosófico.

Paréntesis: Antes de marcharse a buscar dicho barco del misterio, Ana visita a su padre el bestia parda, que se está muriendo, y juntos bailan al ritmo de Antonio Vega. La única escena bonita del filme.

Más tarde, tras una gigantesca elipsis, Ana lucha contra el mencionado padre de su amiga por haberse colado en secreto en su nave, se hace amiga de él y ambos se marchan a Nueva York a vivir la vida. Señalo el hecho de que, cuando él la tira al mar y se aleja dejándola sola, ella, que es muy profunda, se tumba boca arriba en el agua y se pone a divagar líricamente. Los personajes de Medem siempre tienen un rato para la poesía, aunque estén a punto de morir en medio del Océano Atlántico. Por suerte (o por desgracia para el sufrido público) el hombre cabrón y maltratador se arrepiente y vuelve a por ella.

En Nueva York la vida transcurre plácida de nuevo para Anita hasta que, una tarde cualquiera, mientras está sentada en un bar, el hipnotizador *harrypotteresco* (que se había quedado en Madrid) la encuentra y le dice que tienen que continuar las sesiones. Una nueva casualidad delirante (claro, es que Nueva York es una ciudad pequeñita y todos allí se conocen) que será contemplada, una vez más, como un prodigio de manejo de los resortes del tiempo y del destino por parte del cineasta que nos ocupa.

Ana termina accediendo y junto a él (que quiere restregarle el mazapán mientras la ayuda) viaja a una reserva india en la que se vuelve a encontrar a la Rampling, la cual le presenta a una vieja que le enseña el cráneo abierto de la Ana-india que vive en su interior, a la que descuartizó un guerrero emplumado que se nos muestra en varios *flash-backs* bailando con un traje hecho de cotillón de Nochevieja y un hacha de tienda de veinte duros. Más tarde, en una hamburguesería de carretera, le enseñan un vídeo en el que Bebe le dice que la quiere, que es su mejor



amiga, que su madre ahora vive en su casa y que ella ha vuelto a liarse con un tío cabrón que la ha tratado como a una mierda. Empieza tras este vídeo, después del cual nunca más vamos a volver a escuchar a la estropajosa voz de Bebe soltar idioteces (¡SÍ!), una discusión en la que el hipnotizador y la mecenas le dicen a Ana que no puede olvidar su destino ni sus miles de pasados. Ana al final se cansa de tanto cuento y se larga. Lo mejor de esta escena es que, mientras todos discuten entre gritos y susurros (como Najwa Nimri en *Lucía y el sexo*), hay un indio enorme y obeso de sexo indefinido tirado inconsciente en la entrada de la hamburguesería, y los protagonistas le pasan por encima y ni se dignan seguiera a mirar qué le ocurre...

¿Símbolo? ¿Metáfora? ¿Alegoría? ¿Fumada? ¿Toque de humor negro? Me encantaría conocer los miles de profundísimos significados ocultos que los/as fans de Medem le encuentran a este chiste.

Termina la película cuando, años después, el saharauí Said, que vende *creps* en Nueva York, vuelve a aparecer en la vida de Ana para decirle que él, además de su amante, es su hijo (lo ha averiguado tras explorar su mundo interior y probar otros tantos trucos de magia e hipnosis). Tras esto, vuelve a esfumarse, y Ana, de nuevo abandonada, termina trabajando en un restaurante al que, gracias a una nueva casualidad (¡y lo bien que maneja Medem el azar!), va a comer uno de los políticos-mafiosos-trafficantes-loquesea que organizaron la Guerra de Irak. Ana se entera porque dos compañeros suyos mejicanos sentencian algo parecido a *Abí está ese que envió a nuestro Paquito a morir en la guerra*. El demonio de turno es, por supuesto, inculto, zafio, malvado y violento (no me esperaba obra cosa) y se intenta tirar a Anita la caótica, la cual le defeca en la cara cuando sube a su habitación para acostarse con él. El demonio yanqui reacciona como únicamente los yanquis pueden reaccionar: intenta

reventarle la cabeza a Ana, pero ella sobrevive y, ensangrentada por las calles, sonríe.

Me encanta el cine social, y considero que los artistas deben comprometerse con la realidad que les rodea (aunque respeto al que no lo haga), pero Medem, colega, una cosa es comprometerse y dar una opinión política e ideológica y otra tratar de colar una idea de una manera tan superficial, tan simplota, tan plana, tan reducida al bien y al mal, y al mal y al bien.

En palabras del propio Medem, “Ana es la princesa y el monstruo de esta f bula feminista contra la tiranía del hombre blanco, tiranía de género masculino contra el femenino, como primera causa de las desgracias de la Humanidad”. Ni siquiera él es coherente con lo que dice, pues el indio que descuartiza a la Ana-india no es un hombre blanco. Hay que ser, además, de miras muy limitadas para reducir los males de la humanidad a la única tiranía del hombre blanco y de género masculino. Los seres humanos se han masacrado desde siempre en todas partes. Hay personas de todo tipo blancas, negras, rojas, amarillas y de todos los colores que a Medem se le ocurran, y un matriarcado no es necesariamente bueno, como sentencia Bebe en la película.  Os parece un gran “matriarcado” el de una persona como Margaret Thatcher?

Medem, dedícate a cualquier cosa menos a escribir o a moralizar. Por esta maniquea y pretenciosa (y finalmente vacía) porquería t  también te mereces otra mierda en el ojo.

Bartolo Saenz de Heredia

## RÉQUIEM POR UN DIRECTOR

*LA FUENTE DE LA VIDA* (*THE FOUNTAIN*, 2006).

DARREN ARONOFSKY.



Esta película se estrenó un maravilloso y soleado viernes de 2006 para infausto destino de todos los que fueron a verla esperando encontrar una peli emocionante o al menos entretenida. Un tema con posibilidades, unos actores estupendos (Hugh Jackman y Rachel Weisz), un director interesante (con muestras de cine independiente tan notables hasta ese momento como *Réquiem por un sueño*) y un gran presupuesto que nos brinda unos muy buenos efectos especiales y unos decorados impresionantes. ¿Que por qué aparece esta peli en este espacio, os preguntaréis los fieles *lambertianos* que nos visitais? Sencillo: ES UNA PUTA MIERDA.

Al más casposo estilo de las películas oligofrénico-artístico-filosofico-coñazos de los años 70, pero con mucha menos gracia, Aronofsky (que así se llama el perpetrador de este bo-

drio) nos entregó el mayor aburrimiento de ese año en salas y la mayor tomadura de pelo desde hacía décadas. Simbolismos chocantes que se repiten hasta la saciedad para que los tontos los pillen, argumento que se supone trascendental y es más tópico que las tetas de Cicciolina, imágenes artísticas vacías de contenido que no son más que postalitas para provocar sopor e histerismo emocional-pasteloso que a ratos llega a superar al de pelis como *Ghost*.

Hugh Jackman es un cirujano que arregla el cerebro a los monos mientras el de su mujer se estropea hasta el borde de la muerte (primer simbolismo de la peli: es más facil salvar a un mono que a un ser humano), él tiene delirios debido a esa monada en los que se ve a sí mismo de conquistador español de Las Américas que está buscando un objeto perdido de los mayas. Y no es la abeja: es un árbol que da la vida eterna. Y se supone que este viaje “*new-age*” solo se le ocurre porque lo lee en un libro que ha escrito su mujer (por cierto, en un borrador perfecto y escrito a mano, sin tachones ni nada. ¿Escritura automática?) en el que cuenta la historia de ese conquistador que busca el árbol para su reina, que es al mismo tiempo su novia, la que ha escrito el libro. Sí, la que se muere porque tiene mal el cerebro. No, ¡El mono no! ¡La chica! Bueno, pues eso, y como resulta que por algunas cosas que no se explican el nota se queda repitiendo siempre el momento en el que llega al árbol (no sabemos si en la vida real o en el libro), vemos al Jackman en una especie de limbo en el que no tiene pelo, le da besitos al árbol y tiene arrebatos místicos en los que vuela por el aire cual Santa Teresa pero en versión budista. Solo le falta hacer OOOOMMMMMMMM... En ese limbo se le aparece todo el rato el mono..., no, me he liado, se le aparece la chica que le dice que termine el libro. El libro ese que escribía ella y que no acabó porque se le estropeó el cerebro (otro simbolismo pre-

cioso: el libro que no se acaba, la vida...). Esto entre escenas de absoluta ñoñería con planos bonitos de los novios mirándose y llorando. Las estéticas escenas en las que Jackman pasea por el árbol sin pelo nos recuerdan al mítico anuncio de los cupones con el calvo de la lotería. Total, que al final no sabemos si el nota está muerto, o alucinando, o estreñado, pero le vienen unos arrebatos en los que se acaba la historia del conquistador español chupando la savia del árbol de los cojones, con lo cual a lo mejor el tipo es inmortal y la historia la escribió ella por inspiración divina, ya que él ha podido olvidar su pasado como barbas español, o bien los mayas tienen la culpa de todo, o bien el mono se follaba a su mujer, o bien...

O quizás la respuesta es más sencilla. A lo mejor es que el director es un pajillero que quiere que los críticos le digan que es un profundo y hace films con trasfondo filosófico en los que lo que importa no es la historia, ni la lógica, ni el entretener... sino simplemente escupir divagaciones existenciales que probablemente ni el propio director entienda. En cualquiera de los casos, la pérdida de tiempo la tenéis garantizada.

Sin duda lo mejor de la película fue lo ocurrido en la sala del cine en el que la vimos. Mientras nosotros estábamos embobados sin creernos la basura que nos estábamos tragando, detrás nuestra había sentado un grupo de personas con síndrome de Down que en uno de los momentos supuestamente más dramáticos y tristes de la historia (uno en el que al Jackman le empiezan a salir flores que le cubren todo el cuerpo) arrancaron a descojonarse sin poder parar. Sin duda, este horror funciona mucho mejor como comedia.

Haunted Hasselhoff